



EL EFECTO DE LAS INTERVENCIONES HUMANITARIAS FALLIDAS

Autora
Chiara Vera Denegri
0009-0002-5856-5197



Resumen

Esta investigación examina cómo las intervenciones humanitarias fallidas han prolongado las crisis en Haití (2021) y Yemen (2015), revelando los costos estructurales de la ayuda. Si bien las instituciones globales suelen describir estas misiones como respuestas urgentes para la protección social de las poblaciones afectadas, este estudio argumenta que con frecuencia pasan por alto la agencia local esencial para la planificación de la ayuda. Al comparar dos contextos geopolíticos diferentes, pero con resultados convergentes, el artículo expone que la ayuda humanitaria se desvincula de las personas que busca auxiliar, convirtiéndose fundamentalmente en parte del problema.

A partir del rastreo de informes de Human Rights Watch (2018, 2023), el libro de J. Johnston "Aid State. Elite Panic, Disaster Capitalism, and the Battle to Control Haiti." (2024) y estudios de caso como las operaciones de la ONU-MINUSTAH en Haití (2010) y el cuerpo de investigación JIAT de la coalición para Yemen (2016); la investigación identifica tres instancias clave que perpetúan el efecto de las intervenciones humanitarias fallidas: la incapacidad para reconstruir el contrato social, la exclusión de la participación local y la persistencia de prácticas paternalistas que refuerzan la dependencia. Se revela que el humanitarismo opera a menudo bajo control externo y limitada rendición de cuentas, erosionando la legitimidad y fomentando el resentimiento local.

Este estudio pretende dar voz a quienes viven en crisis. Los haitianos y yemeníes expresan no solo el peso del desplazamiento y la pérdida, sino también el agotamiento de ser constantemente "ayudados" sin ser escuchados. Sus testimonios demandan a la comunidad internacional a reformar la ética de la intervención. Finalmente, se concluye que el verdadero humanitarismo requiere humildad, la disposición a escuchar, y a diseñar la ayuda con, y no para, quienes sufren las consecuencias de la indiferencia global.

► **Palabras claves:** Haití, Yemen, Ayuda Humanitaria, Intervenciones Fallidas

The effect of failed humanitarian interventions

Abstract

This research examines how failed humanitarian interventions have prolonged the crises in Haiti (2021) and Yemen (2015), revealing the structural costs of aid. While global institutions often describe these missions as urgent responses for the social protection of the affected populations, this study argues that they frequently overlook the local agency essential to plan foreign aid. By comparing two different geopolitical contexts with converging outcomes, the article shows how humanitarian aid becomes disconnected from the people it seeks to assist, essentially becoming part of the problem.

By tracing reports from Human Rights Watch (2018, 2023), the J. Johnston's book "Aid State. Elite Panic, Disaster Capitalism, and the Battle to Control Haiti" (2024) and case studies such as the UN- MINUSTAH operations in Haiti (2010) and the coalition's JIAT investigative body for Yemen (2016); the research identifies three key instances that perpetuate the effect of failed humanitarian aid: the inability to rebuild the social contract, the exclusion of local participation, and the persistence of paternalistic practices that strengthen dependency. It is revealed that humanitarianism often operates under external control and limited accountability, eroding legitimacy and fostering local resentment.

This study pretends to give voice to those living in crisis. Haitians and Yemenis express not only the weight of displacement and loss, but also the exhaustion of being constantly "helped" without being heard. Their testimonies call on the international community to reform the ethics of intervention. Finally, it is concluded that true humanitarianism requires humility, a willingness to listen, and to design aid with, not for, those suffering the consequences of global indifference.

► **Keywords:** Haiti, Yemen, Humanitarian Aid, Failed Interventions



1. Introducción

El 19 de enero de 2024, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) publicó el informe "Preparación y Respuesta ante Emergencias en 2023". En este, se emitieron 43 declaraciones de emergencia para incrementar la ayuda en 29 países en situaciones de crisis nuevas o agravadas, la mayor cifra anual de emergencias declaradas en la última década. Por su parte, la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCAH) enlistó seis principales acciones de impacto en 2023, entre ellas se encuentra la ayuda de emergencia desplegada en Siria, Turquía, Sudán y Gaza y el apoyo reforzado en Siria, Haití y RDC (2024). Las intervenciones humanitarias son, sin duda, un alivio para la comunidad internacional pues su existencia mitiga la carga de la acción estatal durante circunstancias de fragilidad política. Pero aún existe una pregunta que pone en tela de juicio la credibilidad de dichas organizaciones de corte solidario: ¿serán suficiente?

Organismos internacionales como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) han liderado misiones exitosas durante crisis humanitarias: sus respuestas a la crisis de refugiados en Siria y el apoyo a servicios de salud en Irak, por mencionar algunas. Sin embargo, por muy valiosas que resulten dichas intervenciones, generalmente están ligadas a tendencias paternalistas que provocan coordinaciones bienintencionadas sin una comprensión profunda de las necesidades locales. Esta predisposición de la ayuda humanitaria se ve perfectamente reflejada durante las crisis humanitarias en Haití (2021) y Yemen (2015). Ambos casos de estudio pueden ser catalogados como intervenciones de ayuda humanitaria fallidas.

Desde su independencia, Haití se ha visto perjudicado por la inestabilidad política generando una subordinación a las intervenciones extranjeras, mayormente perjudiciales. Problemas sistemáticos como pobreza extrema, conflictos internos y la presencia militar estadounidense se vieron intensificados tras el terremoto de 7,3 grados de magnitud en 2010. El fenómeno natural dejó más de 220.000 muertos y anunció oficialmente la crisis humanitaria haitiana. No obstante, el punto de quiebre ocurrió con el asesinato del presidente Moïse en 2021, cuya muerte dejó un vacío de poder que facilitó el control gubernamental de pandillas armadas. Asimismo, la situación de Yemen es similar en tanto a conflictos internos. Desde los años 80, el país ha sido golpeado por un conflicto económico-religioso que dividió a Yemen del Norte con Yemen del Sur. La población sufrió frecuentes guerras civiles debido a las acciones del movimiento rebelde Houthi³⁸ por tomar el control de la capital. La crisis humanitaria estalló en 2015 cuando los hutíes obtuvieron el poder gubernamental con el apoyo de Irán. Inmediatamente, una coalición de países árabes liderados por Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos intervino en contra del grupo armado, convirtiéndose en un conflicto internacional con 14.500 muertos.

Por esto, la pregunta de investigación del presente trabajo se centra en analizar de qué manera las intervenciones de ayuda humanitaria fallidas influenciaron en la prolongación del conflicto durante las crisis humanitarias de Haití (2021) y Yemen (2015). Para responder a esta pregunta, se plantea como hipótesis que dicha prolongación se debe a la imposibilidad del Estado y las organizaciones internacionales por reparar el contrato social y proveer soluciones locales. En su lugar, la estrategia se centra en la dependencia hacia la ayuda internacional, lo que indirectamente satisface los intereses de los países donantes o intervinientes.

El análisis permite a la disciplina una aproximación empírica sobre cuán inefectiva resulta la acumulación de intervenciones humanitarias. A su vez, la investigación admite un estudio más profundo sobre la necesidad de reformar los planes de acción de organizaciones internacionales de corte humanitario, especialmente porque la exploración contrasta dos casos con diferencias geopolíticas en las que se dieron consecuencias similares a largo plazo.

Por otro lado, la relevancia social se centra en demostrar los efectos negativos de las intervenciones de ayuda humanitaria especialmente en coyunturas no occidentales. A través de una comparación política de dos casos donde las lógicas solidarias perpetúan la violencia sistemática, será posible hacer hincapié en el daño que produce proveer operaciones humanitarias sin estrategias viables y sostenibles. Las secuelas de no incluir la participación de los pueblos afectados en el proceso de toma de decisiones se manifiestan en falta de acceso a servicios básicos, enfermedades, migración masiva y defunciones. La corrupción e ilegitimidad de actores internacionales se convierten en herramientas que, en ambos casos, motivaron a los grupos criminales de alzarse en armas en contra del Estado. Existe incluso una intención de las élites locales por mantener al país en situación de crisis con el objetivo de recibir apoyo humanitario. Decisiones análogas únicamente satisfacen intereses personales, violando derechos humanos en el camino.

2. Revisión de literatura

Para comenzar, se utilizarán textos que han contribuido con la interpretación de ambos conflictos. Más allá de reconocer los orígenes de las crisis humanitarias en Haití y Yemen, la bibliografía permitirá demostrar la desconexión entre el comportamiento de las intervenciones extranjeras y las verdaderas demandas sociales de las poblaciones afectadas. El informe de Human Rights Watch (2018) sobre Yemen expone recomendaciones urgentes para reforzar la credibilidad del Joint Incidents Assessment Team (JIAT) en cuanto a la investigación de crímenes de guerra cometidos por la coalición. Se insta la necesidad de intervenciones extranjeras que participen hacia una búsqueda

38 El movimiento Houthi o hutíes: "Es en ese contexto que la tribu al-Houtí surge y crece con rapidez con dos objetivos fundamentales: luchar por su seguridad y contra los elementos corruptos del Estado yemení. La tribu de los hutíes está mayormente compuesta por musulmanes zaidíes, que son una minoría dentro de la minoritaria rama chií del islam". (Ceverino Valdez, C., 2024, pp. 57). Es decir, los hutíes son un movimiento rebelde de Yemen del Norte que se enfrenta al gobierno yemení por la corrupción y opresión de los pueblos árabes, así como su rechazo a Occidente.



transparente de justicia para las víctimas yemeníes, evitando la manipulación y minimización de información. De la misma manera, Human Rights Watch (2023) publicó el informe sobre Haití en crítica a la respuesta internacional ante la crisis, pues considera que sanciones y llamados a la fuerza internacional son insuficientes para atender la grave situación en materia de derechos humanos de la población haitiana. Ambos informes cumplen su misión como señal de alarma ante la comunidad internacional, pues enumeran los factores relevantes que tomar en cuenta cuando se coordinan planes estratégicos de intervención humanitaria. Otros aportes exploran las posturas estatales sobre la crisis en Yemen, como Medina Gutiérrez (2018) observando una “guerra proxy” en Yemen: “las aspiraciones populares se vieron secuestradas por la iniciativa impositiva del CCG, apoyada por la ONU, Estados Unidos y la Unión Europea.” (p. 108); y Suárez Ballester (2018) acerca de la crisis humanitaria en Yemen como un escenario materialmente ventajoso:

Mientras tanto, la reacción de la comunidad internacional a esta crisis ha sido muy lenta o inexistente. Peor aún, algunos países, muchos de ellos occidentales, se están beneficiando económicamente de esta guerra mediante la venta de armamento militar a la coalición árabe. Un grupo que enfrenta serias acusaciones de crímenes de guerra en Yemen. (p. 143)

A su vez, el extenso libro de Jake Johnston (2024) es vital para este trabajo, pues una temática recurrente en sus páginas es la batalla entre gobiernos extranjeros, organizaciones no gubernamentales y organismos multilaterales por el control de Haití a través de intervenciones que debilitan la autonomía estatal y dejan las instituciones a merced de intereses internacionales.

Los autores respaldan la premisa de que las intervenciones humanitarias se han transformado en un sistema donde la supervivencia de los pueblos afectados (Haití, Yemen) pasa a un segundo plano, siendo superada por las tendencias paternalistas, la falta de una comprensión local profunda y los intereses geopolíticos que socavan la agencia de la sociedad.

Adicionalmente, se hará uso de estudios comparativos sobre intervenciones humanitarias para validar la ruta del presente estudio. Lobo Fernández (2012) describe la injusticia de intervenir formalmente en Libia a través de autorizaciones de las Naciones Unidas, mientras que Siria corre el peligro de una intervención forzada que resultaría en repercusiones geopolíticas, a tal punto de incluso “escalar a una dimensión nuclear” (pp. 64). Acercándonos a bibliografía sobre intervenciones fallidas, Karawi Name (2016) presenta la cuestión del fracaso de intervenciones humanitarias de la ONU a través del estudio de los genocidios cometidos en Ruanda y Bosnia-Herzegovina, donde concluye que ambas intervenciones se sumergieron en un estado de neutralidad que profundizaron el sufrimiento humano. Se considera, entonces, que las intervenciones humanitarias son un arma de doble filo cuando no se encuentran propiamente organizadas. El texto de Ospina Mejía et al. (2014) opina sobre los problemas de legitimidad que presentan las intervenciones humanitarias a través de la recopilación de argumentos a favor o en contra. Su aporte para este trabajo se centra en el tercer punto, donde trata las consecuencias humanitarias de las intervenciones en función a su legitimidad, valores morales y su clasificación de Guerra Justa.

Por último, el artículo de Colombo (2019) habla sobre intervenciones humanitarias en América Latina de un modo más fiel a la hipótesis presentada en la introducción, pues categoriza dichas intervenciones como “intervencionismos”. La propuesta se aclara cuando Colombo expresa que la posición de América Latina es favorable a las intervenciones humanitarias siempre y cuando sean manejadas en el marco de la Asamblea de las Naciones Unidas, pues cualquier otro esfuerzo internacional se convierte en una suerte de “pretexto para la intervención armada en respuesta a los intereses de las potencias” (pp. 30).

En ese sentido, la breve recopilación de textos apoya la hipótesis planteada. La documentación oficial y secundaria que describe el deterioro de las intervenciones humanitarias es parte de un sistema desgastado de solidaridad internacional, donde la planificación para la asistencia humanitaria es excluyente e insostenible. A pesar de su carácter bienintencionado, la profundización de la crisis se convierte en el resultado habitual en circunstancias de emergencia nacional.

3. Metodología

Esta investigación es de carácter bibliográfico/documental, basada en la revisión y análisis de fuentes, con el propósito de estudiar los resultados de las intervenciones humanitarias fallidas en territorios vulnerables. Pese a que no se realizaron entrevistas para registrar las experiencias de la población haitiana y yemení, fue posible recuperar testimonios que encapsulen el efecto de diseños humanitarios que carecen de enfoques participativos.

Con el objetivo de asegurar que las conclusiones sean sólidas, el estudio emplea la estrategia de triangulación de fuentes: en el caso de Haití, el trabajo se apoya en la documentación de la BINUH (2022), Human Rights Watch (2023) y la OPS (2022); mientras que para Yemen se examina el reporte de Human Rights Watch (2018) sobre las investigaciones del JIAT. Se integran las perspectivas de autores como Johnston (2024), Suárez Balléster (2018) y Medina Gutiérrez (2018), así como la cobertura de medios como Swiss Info (2022) y la Agencia Anadolu (2021) que ofrecen profundidad histórica e identifican las percepciones de la población local.

El análisis de informes institucionales resulta valioso pues permite comprender cómo se diseñaron y ejecutaron las intervenciones humanitarias en Haití y Yemen. Los documentos son el punto de partida para reconocer qué objetivos se plantearon los organismos internacionales, qué medidas se priorizaron y qué resultados fueron alcanzados durante el desarrollo de la crisis. Asimismo, al poner estas fuentes en diálogo se pueden recuperar tensiones y patrones que tienden a repetirse en la asistencia humanitaria, sobre todo cuando se minimiza o excluye la participación local. En ese sentido, las fuentes primarias no solo respaldan el análisis con información verificable, sino que permiten explicar por qué ciertas intervenciones terminan siendo insuficientes o, en algunos casos, producen efectos no deseados.



4. Marco teórico

Con relación al marco teórico del trabajo, se utilizarán definiciones claves que faciliten la comprensión del debate conceptual. Alejandro Consigli (2004) entiende la intervención humanitaria como “toda acción unilateral de uno o varios Estados en territorio de otro Estado, que, haciendo uso de la fuerza armada, intenta proteger derechos esenciales de la persona humana, sin distinción de nacionalidad” (pp. 158).

Por su parte, Pérez de Armiño (2004) hace una clasificación sobre sus distintas terminologías. Así, la acción humanitaria se trata de

un conjunto de diversas acciones de ayuda a las víctimas de desastres (desencadenados por catástrofes naturales o por conflictos armados), orientadas a aliviar su sufrimiento, garantizar su subsistencia, proteger sus derechos fundamentales y defender su dignidad; así como también, algunas veces, a frenar el proceso de desestructuración socioeconómica de la comunidad, promover el desarrollo y la paz, y prepararse ante posibles catástrofes naturales (pp. 69),

Mientras que la ayuda humanitaria incluye no solo “la asistencia proporcionada con un carácter de urgencia a las víctimas de desastres, ayuda consistente en la provisión, casi siempre gratuita, de bienes y servicios esenciales para la supervivencia inmediata (agua, alimentos, abrigo, medicamentos y atención sanitaria)” (pp. 70), sino también “la ayuda en forma de operaciones prolongadas para refugiados y desplazados internos” (pp. 70). Por ende, se soluciona la pequeña controversia al establecer que se trata de ayuda humanitaria cuando tocamos los casos de Haití y Yemen. No obstante, el objetivo de este estudio es examinar cómo la ayuda humanitaria debe evolucionar hacia la acción humanitaria, donde las causas estructurales sean intensamente examinadas para resolver la crisis.

Convenientemente, el segundo concepto relevante es el de crisis humanitaria, pues existe una distinción entre países con dificultades coyunturales y países con impedimentos estructurales. Según la Escuela de Cultura de Paz, por crisis humanitaria se entiende

aquellos fenómenos en los que convergen distintas formas de sufrimiento humano vinculadas a factores económicos, sociales, demográficos, medioambientales, militares o políticos. Tales crisis suelen darse en contextos de pobreza, fragilidad del estado y escasez alimentaria, en los que un desastre natural o un conflicto armado genera la aparición de una crisis alimentaria, enfermedades, desplazamientos forzados de la población dentro del país o hacia el exterior, y una movilización importante de recursos internacionales en términos de ayuda (Escuela de Cultura de Paz, 2003, pp. 43, como se citó en Ceballos y Suárez, 2005, pp. 58).

¿Cuáles son, generalmente, los países con tendencia a situaciones de crisis? Suelen serlo aquellos que poseen un pasado colonial, los cuales se vieron afectados por deudas externas debido a su situación de dependencia. Según la teoría de la dependencia, podrían serlo los países ubicados en la periferia o semiperiferia, donde la capacidad de movilidad se ve obstaculizada por las grandes potencias. Cardoso y Falleto (1977) sostienen que “la dependencia, de la situación de subdesarrollo, implica socialmente una forma de dominación que se manifiesta por una serie de características en el modo de actuación y en la orientación de los grupos que en el sistema económico aparecen como productores o como consumidores” (pp. 12).

Para el análisis de los casos, se explicarán las similitudes de las intervenciones humanitarias fallidas en Haití y Yemen. Las evidencias de cada caso serán expuestas según la imposibilidad de los agentes por reparar el contrato social y proveer soluciones locales, resultando en la profundización de la crisis. De esta manera es posible analizar cuán perjudicial puede ser el comportamiento de las intervenciones que carecen de planificación, participación de la sociedad civil y visión al desarrollo a largo plazo.

5. Crisis humanitaria en Haití

El enfrentamiento en Haití entre los grupos armados y las fuerzas del orden se intensificaron tras el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), convocado por el Consejo de Seguridad en octubre del 2023. La estrategia política propuesta por BINUH, en miras de congregar a la población para organizar las elecciones, se centraba en nombrar a Ariel Henry como primer ministro durante el gobierno de transición. No obstante, como lo describe el Informe del secretario general del Consejo de Seguridad, “persistieron las diferencias, sobre todo en cuanto al poder y las competencias de la estructura presidencial, como su autoridad para sustituir al primer ministro” (Naciones Unidas, 2024, pp. 1). La fuerte oposición hacia la presencia de Henry en cualquier cargo gubernamental denota los tintes de desconfianza política que tiene el pueblo haitiano, especialmente considerando las décadas de inestabilidad política en su historia. Más allá de la visión histórica, la población haitiana ha sido abierta y frecuente en su rechazo hacia figuras políticas del medio. El sentir se expresa mediante ruedas de prensa dedicadas a la comunidad internacional y protestas masivas en las calles, incluso existen posiciones políticas de parte de los grupos criminales hacia las organizaciones internacionales. Inicialmente, una táctica diplomática como la de BINUH, apoyada por países como Estados Unidos y Francia, se mostró frágil, lo que impulsó la profundización de la crisis

Con el líder de la banda Jimmy Chérizier, apodado “Barbacoa”, advirtiendo de que el país se dirigía directamente hacia la guerra civil y el genocidio si Ariel Henry no dimitía, el Consejo de Seguridad de la ONU celebró una reunión de emergencia el 6 de marzo (RFI, 2024)

La responsabilidad de las intervenciones humanitarias no se centra meramente en la provisión de agua, alimento, personal médico y medicinas (a pesar de ser prioridades durante la asistencia). El caso de Haití trasciende las necesidades materiales, como sí lo solicitaron



durante el terremoto de 2010, hacia necesidades estructurales: ¿qué demandan los haitianos mientras viven una crisis humanitaria?

Según rescató Human Rights Watch (2023) de los representantes de la sociedad civil haitiana: “la crisis actual no terminará hasta que el pueblo haitiano pueda elegir a sus propios líderes y el país experimente una verdadera transición democrática” (pp. 102). Dicha demanda puede ser entendida como una solución local que permitirá reparar, progresivamente, el vínculo Estado-sociedad. Al mismo tiempo, una actuación de tal calibre admitiría una posible reparación en cuanto al hartazgo que siente la sociedad de Haití sobre las organizaciones internacionales. No obstante, al obviarse los procesos de estudio, planificación y seguimiento sobre la coyuntura haitiana, se generan intervenciones de ayuda humanitaria poco duraderas o contraproducentes.

Después del terremoto de 2010, ONU delegó la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) para estabilizar la política, la seguridad ciudadana y apoyar en la reconstrucción del país. Las operaciones de MINUSTAH fueron objeto de dura crítica entre la población pues, debido a la fuga de aguas residuales por una mala praxis en las fuentes hídricas, se desató una epidemia mortal de cólera “el cual afectó a más de 820.000 personas y causó 9.792 muertes hasta enero de 2019” (Organización Panamericana de la Salud, 2022). Se reportaron, además, 116 denuncias de abusos sexuales y explotación de mujeres y menores hacia los trabajadores del MINUSTAH. Las víctimas y sus familiares, hasta 2016, no habrían recibido disculpas públicas por parte del organismo global, el cual goza de inmunidad legal para evitar la indemnización económica. A veces, la violencia sistemática también forma parte de las intervenciones de ayuda humanitaria. Hasta la fecha, el pueblo haitiano ha sobrevivido con cautela aprendida y reclama por participación en el destino del país, pues son los mismos quienes reconocen el rostro de la inseguridad. Como respuesta internacional a la crisis, Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea proporcionaron apoyo técnico y financiero a la policía haitiana sin el conocimiento de que

Se cree que la alianza G9 tiene entre sus miembros policías en activo y expolicías. También se alega que tiene vínculos con el PHTK206. Como contó un antiguo alto cargo de la policía haitiana a Human Rights Watch, “son policías de día y miembros de pandillas por la noche” (Human Rights Watch, 2023, pp. 76)

Es debido a estas razones que se realza la importancia del involucramiento haitiano al simultáneo en las intervenciones para proveer soluciones locales, pues las consecuencias negativas más profundas en el territorio han sido gracias a las decepcionantes injerencias extranjeras. En 1994, las tropas militares estadounidenses ocuparon Haití para regresar al poder a Jean-Bertrand Aristide, presidente electo, quien fue destituido por las fuerzas armadas. La intervención estadounidense generó la disolución de la milicia haitiana, facilitando el panorama para la actual crisis de seguridad: las fuerzas nacionales carecen de capacidad coercitiva para imponer el orden contra pandillas y movimientos insurgentes. No obstante, la consecuencia más importante es, quizá, la situación de dependencia a la ayuda extranjera que sufre Haití, construyendo la percepción del país como un “estado fallido” incapaz de mantener la seguridad y paz interna. Por ello,

“Normalmente, si un país quiere un buen proceso, puede pedir apoyo técnico [a la comunidad internacional]”, señaló Madistin. Pero, continuó, hay un déficit de confianza. (...) Primero, dijo, la decisión tiene que ser tomada localmente. “Si les demostramos que tenemos la voluntad, la comunidad internacional nos seguirá”. Los manifestantes no solo apuntaban a su propia clase política, sino que también enviaban un mensaje a los administradores extranjeros del Estado de ayuda: el statu quo debe terminar” (Johnston, 2024, pp. 270, traducción propia)

En síntesis, la “estabilidad” que promueve las intervenciones humanitarias en el territorio debe establecerse a partir de reformas sistemáticas para modificar el status quo dependiente, corrupto y transgresor de los derechos humanos hacia sus propios habitantes. Es necesario alejarse de prácticas paternalistas para la asistencia, reemplazando una óptica externa de ayuda por una construcción colectiva para la satisfacción de necesidades básicas (materiales y simbólicas).

6. Crisis humanitaria en Yemen

Desde 2015, Yemen del Norte se ha visto socavado debido a bloqueos y restricciones impuestas por la coalición de países árabes liderada por Arabia Saudita. Por tanto, la población yemení sobrevive a las más desesperantes circunstancias de hambruna, enfermedades y anomalías, deshidratación y, sobre todo, es blanco de crímenes de guerra. La ONU ha sido persistente en sus misiones de llevar ayuda humanitaria a través de vías aéreas, marítimas y terrestres hacia Saná, territorio capturado por los hutíes. Sin embargo, dichos intentos han sido fastidiados por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, quienes capturan los barcos y atacan las pistas de aterrizaje para debilitar a Yemen del Norte y asegurar su victoria: “Raid Jebal, un funcionario de la autoridad de aviación civil dirigida por los hutíes, indicó que los ataques aéreos dejaron el aeropuerto “no funcional”. (...) Agregó que los ataques liderados por Arabia Saudita tenían como objetivo “obstaculizar la ayuda humanitaria al pueblo yemení.” (Agencia Anadolu, 2021). La estrategia terrestre es quizá la menos apropiada, pues la insuficiencia de petróleo causa que los camiones permanezcan varados en medio de la carretera bajo fuertes temperaturas, facilitando la putrefacción de alimentos destinados a las familias capturadas en la capital. Si bien la necesidad de petróleo, alimento y asistencia médica del pueblo yemení en el norte ha sido respondida por múltiples intervenciones humanitarias, estas no han logrado cumplir su cometido y llegar hasta el destino final. Existe un fuerte riesgo de caer en la acumulación de intervenciones humanitarias fallidas, profundizando la crisis y creando una nueva fuente (o foco) de repudio hacia las organizaciones internacionales. Por otro lado, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) es fuertemente criticado por distribuir comida insuficiente o de mala calidad, situación que se ve parcialmente solucionada por las familias más adineradas del país que reparten cereales y frutas entre la población más afectada por el conflicto.

Bajo dichas premisas, se evidencia la ineficacia de las asistencias en el intento por reparar el contrato social entre las partes en conflicto,



agudizando la desconfianza y la desesperación. Los esfuerzos internacionales para que cesen las hostilidades son ampliamente ignorados tanto por los hutíes como por la coalición, a pesar del arbitraje de la ONU, pues ambos bandos se acusan mutuamente de violar los intentos de tregua:

No creo que haya una solución cercana al estado de 'ni paz ni guerra', porque un acuerdo político requiere concesiones de ambos lados", lamenta Shuja al Deen, que agrega que "no hay un terreno común para un acuerdo político" entre los hutíes y el Gobierno (Abdalá, 2022)

A pesar de la complejidad del conflicto, la escasa planificación para un posible alto al fuego subraya la urgencia de integrar medidas estructurales en las intervenciones. Asimismo, es necesario el seguimiento y análisis de las mismas para modificar los acercamientos en lugar de realizar los mismos esfuerzos sin lugar a mejoras. La prolongación de la crisis humanitaria en Yemen se da también por agentes internacionales que ofrecen soluciones generalizables a demandas locales específicas.

Continuando, las víctimas del conflicto exigen firmemente la creación de un mecanismo internacional e independiente de rendición de cuentas que se encargue de investigar las violaciones, crímenes de guerra y abusos sistemáticos del Derecho Internacional por parte de la coalición. Human Rights Watch (2018) publicó un informe sobre las investigaciones malversadas del Joint Incidents Assessment Team (JIAT), creado por la coalición y constituido por 14 miembros pertenecientes a dichos países. En este, hace un llamado de atención a los miembros del Consejo de Derechos Humanos de la ONU: "Renovar y fortalecer el mandato del Grupo de Expertos Eminentes sobre Yemen, mejorando su estructura de presentación de informes para que rinda cuentas directamente al Consejo de Derechos Humanos y a la Asamblea General, y fortalecer el lenguaje sobre la rendición de cuentas." (pp. 10-11, traducción propia). Existen, incluso, reclamos de impunidad hacia países como Estados Unidos, Reino Unido y Francia de permitir, e incluso promover, el tráfico de armas a través del Mar Rojo para los países árabes en contra de los hutíes. El comercio de armas también favorece los intereses de Irán, potencia regional que desvía municiones y armamento en apoyo a los hutíes a través de barcos pesqueros.

Lamentablemente, a pesar de los incontables testimonios y evidencias para someter a los países ante tribunales de justicia, son escasas las iniciativas para proveer dicha solución local. Quedan exentos atentados atroces: el ataque aéreo al sitio de perforación de agua en Sanaa (10 de septiembre de 2016) que le quitó la vida a 31 civiles, incluidos niños; el ataque de Arabia Saudita a las salas de seguridad de Al-Zaydiya en Hodeida que retenía a más de 100 prisioneros de guerra, con al menos 70 muertos y 138 heridos (21 de enero de 2022); y el bombardeo aéreo de un hospital en Yemen de Médicos Sin Fronteras, organización internacional humanitaria, durante el cuál murieron 11 personas y resultaron heridas otras 19 (15 de agosto de 2016). Desaciertos del cuerpo de trabajadores de la ONU, como la del embajador saudí

Ese mismo día, el embajador saudí, ante la ONU, reconoció que la coalición llevó a cabo el ataque, pero lo calificó de "error", afirmando que la coalición había atacado un campo "utilizado por los hutíes para entrenamiento y recolección de municiones", y culpando a MSF (Médicos Sin Fronteras) por enviar coordenadas incorrectas. (Human Rights Watch, 2018, pp. 24-25, traducción propia)

producen una prolongación del conflicto que exacerba las molestias del pueblo yemení en cuanto a las intervenciones humanitarias. Los crímenes de guerra que ha cometido la coalición no han sido juzgados ni sentenciados a pesar de la exigencia comunal de rectitud ante la ley. De tal modo, se demuestra que las operaciones no prevén el estudio estructural del conflicto, sino más bien optan por estrategias que crean tampones momentáneos al conflicto. Detrás de ello, la crisis humanitaria continúa agravándose.

Sumado a ello, los países involucrados en las intervenciones también buscan la satisfacción de sus propios intereses a costa de la prolongación de la crisis. Estados Unidos se ha mostrado como aliado de la paz a través de fondos para solventar las misiones humanitarias en Yemen y su apoyo a las demandas yemeníes de transición democrática durante la Primavera Árabe. No obstante, "Yemen es uno de los teatros de operaciones en la "Guerra contra el terrorismo", donde ha desplegado su campaña de drones y ataques a grupos militantes en el país." (Medina Gutiérrez, 2018, pp. 104-105). Si bien la política de drones estadounidense con objetivos terroristas, especialmente dirigida a miembros de Al-Qaeda e ISIS, cumplen un rol de control y monitoreo en el territorio, los efectos de tal política pueden fomentar la continuación de sus ataques. Los grupos rebeldes hutíes expanden su desaprobación de Occidente y extienden así el enfrentamiento. A su vez, Rusia se ha mostrado imparcial en las decisiones del Consejo de Seguridad en cuanto a las medidas cautelares en Yemen. Muestra de ello es su abstención durante la votación de la Resolución 2216, la cual embarga las armas de los hutíes e impone sanciones individuales contra líderes que han participado en el conflicto.

Entre diversos rumores de una construcción de una base naval en Yemen, que facilitaría el acceso de Moscú al mar Rojo y Bāb al-Mandab, además de nuevos contactos con el círculo de Ṣāliḥ, Rusia quiere mostrarse como un actor imparcial, una mejor opción para las negociaciones entre las partes, como un verdadero tercero. (Medina Gutiérrez, 2018, pp. 105)

Finalmente, los recursos que prevalecen son las ganancias generadas al margen de la crisis humanitaria yemení por parte de todos los actores estatales/no estatales involucrados.

7. Conclusión

El presente trabajo no pretende discutir la capacidad de coerción de las organizaciones internacionales que realizan intervenciones



humanitarias, tampoco intenta rechazar la solidaridad que significa enviar misiones humanitarias para salvaguardar a la población en medio de un conflicto catastrófico. Es imposible suponer que la ONU, con solicitar un cese de las hostilidades, podrá satisfactoriamente cumplirlo. Sin embargo, sí se producen críticas en cuanto a la necesidad de reformar los planes de acción de los Estados y organizaciones internacionales cuando se fomente una intervención humanitaria. El efecto de las intervenciones humanitarias fallidas es incluso tan perjudicial como la inexistencia de intervenciones humanitarias. En primer lugar, no se prescribe la participación local en el proceso de toma de decisiones a pesar de existir representantes de la sociedad civil que conocen, de primera mano, las demandas de la población durante el conflicto. Se trata de una organización externa con suposiciones académicas sobre lo que las víctimas necesitan por parte de grupos de expertos que no conciben cómo es el sobrevivir en medio de un conflicto armado.

En segundo lugar, las organizaciones de ayuda humanitaria pierden legitimidad tras la acumulación de intervenciones fallidas, logrando que la población opte por tomar las armas, vincularse con los grupos rebeldes o padecer el complejo proceso de migrar y recibir el estatuto de refugiado. Por último, cabe recalcar que las intervenciones humanitarias con objetivos difusos pueden iniciar como labores de urgencia para auxiliar a los heridos, poblaciones vulnerables y las necesidades básicas de los civiles, pero estas voluntades no pueden estancarse en cometidos instantáneos. Resulta indispensable que las intervenciones humanitarias también guarden la obligatoriedad de, tras un tiempo del conflicto, preparar estrategias estructurales para solventar la situación de crisis humanitaria en países que no consiguen los recursos para realizarlo internamente. Es aquel impulso sistemático el que, mediante la actual crítica, se insiste.



8. Referencias

- Abdalá, J. (17 de diciembre de 2022). *Yemen concluye 2022 sin guerra, pero también sin paz*. <https://www.swissinfo.ch/spa/yemen-concluye-2022-sin-guerra-pero-tambi%C3%A9n-sin-paz/48142376>
- Agencia Anadolu. (21 de diciembre de 2021). *Vuelos de la ONU a Yemen fueron suspendidos por ataques de Arabia Saudita a aeropuerto de Saná*. <https://www.aa.com.tr/es/mundo/vuelos-de-la-onu-a-yemen-fueron-suspendidos-por-ataques-de-arabia-saudita-a-aeropuerto-de-san%C3%A1-/2453694>
- Cardoso, F. y Falleto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*.
- Ceballos, M. y Suárez, H. (2005). Percepciones y Dimensiones de la Crisis Humanitaria y de Derechos Humanos en Colombia. *Colombia Internacional*, (60), 52-73. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2538>
- Colombo, S. (2018). América Latina ante el intervencionismo humanitario y la responsabilidad de proteger. *CONfines*, 14(29), 11-34. <https://confines.tec.mx/index.php/confines/article/view/156>
- Consigli, J. A. (2004). *La Intervención Humanitaria a la Luz del Derecho Internacional Actual*. Anuario Argentino de Derecho Internacional. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r21642.pdf>
- Human Rights Watch (2018). *Hiding behind the Coalition. Failure to Credibility Investigate and Provide Redress for Unlawful Attacks in Yemen*. Human Rights Watch. https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/yemen0818_web2.pdf
- Human Rights Watch (2023). "Viviendo una pesadilla". *Haití necesita una respuesta urgente y basada en los derechos humanos ante la escalada de la crisis*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/report/2023/08/14/viviendo-una-pesadilla/haiti-necesita-una-respuesta-urgente-y-basada-en-los>
- Johnston, J. (2024). *Aid State. Elite Panic, Disaster Capitalism, and the Battle to Control Haiti*. St. Martin's Press, New York.
- Karawi Name, A. (2016). *¿Por qué fracasan las intervenciones humanitarias de la ONU? Algunas consideraciones a partir de los genocidios de Ruanda y Bosnia-Herzegovina*. [Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20591/KarawiNameAnwarTalel2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lobo Fernández, J. F. (2012). La intervención humanitaria ante la crisis de Libia y Siria: un estudio comparativo. *Estudios Internacionales*, 173, 37-66. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/26955>
- Medina Gutiérrez, F. (2018). Yemen: un escenario de guerra y crisis humanitaria. *Oasis*, 27, 91-111. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/download/5328/6510/25042>
- Naciones Unidas. (15 de enero de 2024). *Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití*. <https://docs.un.org/es/s/2024/62>
- Organización Panamericana de la Salud. (2022). *Cólera Haití – Evaluación de Riesgo*. <https://www.paho.org/es/documentos/colera-haiti-evaluacion-riesgo#:~:text=Hait%C3%AD%20experiment%C3%B3%20el%20primer%20brote,8%20y%202%2C2%25>
- Ospina Mejía, E., Osorio Osorio, O., García González, J. y Gutiérrez Osorio, J. (2014). *Las intervenciones humanitarias y sus problemas de legitimidad*. [Ponencia, Medellín]. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/versiones/article/view/22518>
- Pérez de Armiño, K. (2004) *Desastres y Acción Humanitaria Internacional*.
- RFI. (7 de marzo de 2024). *El primer ministro haitiano, Ariel Henry, cada vez más aislado en medio de la ola de violencia*. <https://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20240307-el-primer-ministro-haitiano-ariel-henry-cada-vez-m%C3%A1s-aislado-en-medio-de-la-ola-de-violencia>
- Severino Valdez, C. (2024). *¿Quiénes son los hutíes?* El Nuevo Día. https://lacasaeditora.org/wp-content/uploads/2024/03/El_Nuevo_Da2024-03-03_page57.pdf
- Suárez Balléster, J. M. (2018). La guerra en Yemen: una crisis humanitaria desatendida. *Relaciones Internacionales de la UNAM*, (132), 123-156. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/67765/59425>

